

repite sus obras., Cuando oyes decir eso, si fueses hombre como los que lo dicen, te sonreirías; pero no te sonríes porque estás en la profundidad terrible; eres la bondad y no puedes sonreír.

Tú no puedes interrumpirte, no puedes dejar de crear; no necesitas cobrar aliento despues de haber creado un hombre, porque eres Dios. Si á la multitud de los vivientes algo puede maravillar y asombrar, no es ver secarse la savia generadora y esterilizar los nacimientos, sino contemplar el eterno desencadenamiento de los prodigios. El huracán de los milagros sopla continuamente; noche y dia tumultuosamente los fenómenos surgen á nuestro alrededor por todas partes sin turbar tu majestuosa tranquilidad, porque de ese tumulto nace la armonía.

No tienen límites las olas inmensas y concéntricas de la vida universal. El estrellado cielo que estudiamos solo es una aparicion parcial; apenas alcanzamos á coger de la red del sér algunas mallas. La complicacion del fenómeno, que los sentidos no comprenden y que nos sume en la contemplacion ó en el éxtasis, produce vértigos al espíritu. El pensador que llega hasta él es un visionario para los demás hombres. La amalgama necesaria de lo perceptible con lo imperceptible causa estupor al filósofo. Esta plenitud nace de la voluntad de tu omnipotencia, que no admite vacíos; la penetracion de otros universos en el universo forma

parte de tu infinitud: entendemos por palabra universo un órden de hechos que la astronomía no alcanza. En el cosmos que espía la vision y que se escapa á los órganos de la carne, las esferas entran en las esferas sin deformarse, porque es diferente la densidad de las creaciones; tanto es así, que aparentemente nuestro mundo está misteriosamente amalgamado con otro mundo, invisible para nosotros, que somos invisibles para él.

¡Tú, que eres el centro y el espacio de todo, tú podrias agotarte!... ¿Podrá llegar un dia y una hora en que no puedas derramar las luces que necesite la humanidad? Tú, que eres mecánicamente infatigable, ¿podrias extinguir tus fuerzas en el órden intelectual y moral?... No; es imposible.

Fidias no te impide crear á Miguel Angel, ni Miguel Angel á Rembrandt; crear un Dante no te fatiga. La creacion de Homero no te agota, como no te agota la creacion de un astro. Sigues imperterritito é incansable creando aurora tras aurora, renovando los meteoros, haciendo flotar los mundos sobre los mundos, creando génios tras génios, á Orfeo, á Moisés, á Isaías, á Esquilo, á Lucrecio, á Tácito, á Juvenal, á Cervantes, á Rabelais, á Shakespeare, á Moliére y á Voltaire, á los que han vivido y á los que vivirán. Entre esa confusion de prodigios siempre quedará un espacio para que lo llene tu inmensidad.

SEGUNDA PARTE.

LIBRO PRIMERO

Shakespeare.—Su génio.

I.

“Shakespeare, dice Forbes, carece de talento trágico y de talento cómico. Su tragedia es artificiosa y su comedia solo es instintiva.” Johnson confirma el veredicto: “*Su tragedia es producto del artificio y su comedia producto del instinto.*” Forbes y Johnson le niegan el drama y Green le niega la originalidad. Shakespeare es “un plagiario,” Shakespeare es “un copista,” Shakespeare “no ha inventado nada,” es “un grajo adornado con plumas ajenas;” toma de Esquilo, de Bocaccio, de Bandello, de Hollinshed, de Belleroreot, de Benoist, de Saint-Maur, de Layamon, de Roberto, de Gloucester, de Robert Wace, de Pedro Langtoft, de Roberto Manising, de John, de Maudeville, de Sackville, de Spencer, de la *Arcadia* de Sidney, de la obra anónima *The True Chronicle of kin Seir*; toma de *The froublesome reign of kin John* (1591), de Rowley, el carácter del bastardo Falconbridge. Shakespeare copia á Tomás Greene, á Dekk, á Chetel. Ni el *Hamlet*, ni el *Otelo*, ni el *Timon de Atenas* ni nada, en suma, es suyo. Segun Green, Shakespeare es “un poeta de versos libres hinchados,” y un “revuelve escenas,” (*Shake-scene*) y un *Johannes factotum* (alusion de su oficio de traspunte y de figurante), sino que es además una bestia feroz. El calificativo de grajo no basta y se le promueve hasta la categoría del tigre. El texto lo dice: *Tyger's heart Wrapt in á player's hyde*. Corazon de tigre bajo piel de cómico. (*A Groatworth of wit*, 1592.)

Thomas Rhymer, juzgando el *Otelo*, dice: “La moral de esta fábula es segu-

ramente muy instructiva. Redúcese á aconsejar á las mujeres hacendosas que cuiden bien de la ropa blanca.” Pero el mismo Rhymer abandona la ironía por el tono sério, diciendo: “¿Qué impresion edificante y útil puede producir en el auditorio semejante poesía? ¿Para qué sirve una poesía que extravía el buen sentido, que desordena los pensamientos, que turba el cerebro, que pervierte los instintos, que subleva la imaginacion, que corrompe el gusto y que nos llena la cabeza de vanidad, de confusion, de desórden y de galimatías?” Esto se imprimia ochenta años despues de ocurrida la muerte de Shakespeare en 1693. Todos los criticos y todos los inteligentes tenían esta opinion.

Los siguientes reproches se hacian á Shakespeare:—Conceptos alambicados, juego de palabras, equívocos.—Inverosimilitud, extravagancia, absurdos.—Obscenidad.—Puerilidad.—Hinchazón, énfasis, exageracion.—Altisonancia, palabrería hueca.—Dificultad en las ideas, afectacion en el estilo.—Abuso del contraste y de la metáfora.—Sutileza.—Inmoralidad.—Escritor del vulgo.—Escritor de la canalla.—Complacerse en lo horrible.—Carecer de gracia.—Carecer de encanto.—Traspasar los límites.—Tener demasiado talento.—Tener poco talento.—Hacer efecto.

“Este Shakespeare es un espíritu grosero y bárbaro,” dice lord Shaftesbury, y Dryden añade: “Shakespeare es ininteligible.” Mistress Leunox le cuelga un sambenito diciendo: “Este poeta altera la verdad histórica.” Un crítico alemán del año 1680, Bentheim, dice la última palabra con esta frase: “Shakespeare es una cabeza llena de locuras.” Ben Johnson, el protegido de Shakespeare, cuenta lo siguiente (IX.175, edicion Gifford): “Recuerdo que cuando

los cómicos decían en són de alabanza que Shakespeare no borraba nunca ni una línea de sus manuscritos, yo respondía: "Ojalá hubiese borrado mill.", El deseo fué atendido por los editores de 1623, Blount y Jaggard. Solamente en el *Hamlet* suprimieron doscientas líneas y doscientas veinte del *Rey Lear*. Garrick representaba en Drury-Lane el *Rey Lear* de Nahun Tate. Pero escuchemos á Rhymer: "El *Otelo* es una farsa sangrienta y sin sal.", Johnson añade: "*Julio César* es una tragedia fria que no conmueve.", "Creo, dice Warbunton en una carta dirigida al decano de Saint-Asaph, que Swift tiene más talento que Shakespeare, y que lo cómico de Shakespeare es rastro, es muy inferior al de Shadwell.", Un crítico del siglo diez y nueve ha repetido las mismas palabras. Samuel Joote, el autor del *Jóven hipócrita*, hace esta declaración: "Lo cómico en Shakespeare excede de los límites y no hace reír. Es la bufonería sin talento.", Y por último, Pope, en 1725, halla la razón que movió á Shakespeare á escribir sus dramas, y exclama: *Es preciso comer!*

Después de Pope, no se comprende cómo Voltaire, aturdido por Shakespeare, escriba: "Shakespeare, á quien los ingleses toman por un Sófocles, floreció casi por el mismo tiempo que Lope de Vega.", Y añade: "Ya sabéis que en el *Hamlet* los sepultureros cavan una fosa bebiendo y cantando, y que la vista de una calavera les hace decir chistes propios de la gente de su ralea.", Para terminar califica de esta manera dicha escena: "¡Qué tonterías!", Juzga las obras de Shakespeare con esta frase: "Farsas monstruosas llamadas tragedias", y completa la sentencia declarando que "Shakespeare ha perdido al teatro inglés.",

Shakespeare dió á Voltaire excelente ocasión para demostrar la buena puntería de los agudos dardos que disparaba. Rara vez erró el blanco. Voltaire disparaba contra Shakespeare como los campesinos tiran á los gansos. Voltaire fué el primero que rompió en Francia el fuego contra el bárbaro. Le llamaba el *San Cristóbal de los trágicos*. Dirigiéndose á madame Graffigny, decía: "Shakespeare hace reír"; y al cardenal de Bernis: "Haced buenos versos, monseñor, libertándonos de las plagas de los welches, de la academia del rey de Prusia, de la bula *Unigenitus*, de los constitucionales y de los convulsionarios, y del necio Shakespeare ¡Liberanos, Domine!", La actitud de Freron con Voltaire tiene á los ojos de la

posteridad la circunstancia atenuante de la actitud de Voltaire con Shakespeare; pero por lo demás, durante todo el siglo décimo-octavo Voltaire impone la ley. Desde que Voltaire empieza á burlarse de Shakespeare, los ingleses de talento, como milord Marechal, se burlan también. Johnson demuestra la ignorancia y la vulgaridad de Shakespeare. Federico II confirma este juicio escribiendo á Voltaire, á propósito del *Julio César*: "Habeis hecho perfectamente en refundir la obra informe de este inglés.", Tal era Shakespeare en el siglo pasado. Voltaire le insulta y La Harpe le protege. "Shakespeare, aunque muy grosero, no dejaba de tener instruccion y conocimientos.", (LA HARPE, introduccion al curso de literatura.)

Aun en nuestros dias no ha desaparecido por completo la raza de críticos de los cuales hemos presentado algunos ejemplares. Hablando Coleridge de *Medida por medida*, dice: "Comedia fastidiosa",—y "Escandalosa", añade M. Kinght,—y "Repugnante", insiste M. Hunter.

En 1804, el autor de esas estúpidas *Biografías universales*, que encuentra el medio de referir la historia de Calas sin pronunciar el nombre de Voltaire, que los gobiernos, sabiendo lo que hacen, protegen y subvencionan, un tal Delandine juzga á Shakespeare, y después de decir que "había robado en su juventud la caza perteneciente á un señor", añade: "La naturaleza había reunido en la cabeza de ese poeta lo que puede imaginarse de más grande junto á la más torpe y baja grosería.", No hace mucho tiempo que un pedante, que vive todavía y que ha alcanzado cierta importancia, decía: "Los autores adocenados y los poetas inferiores como Shakespeare", etcétera etc.

II.

Quien dice poeta, dice al mismo tiempo historiador y filósofo. Homero contiene á Herodoto y á Thales. Shakespeare también es el hombre triple. Además pintor, y pintor colosal. El poeta no se limita á referir, sino que también expone. Los poetas poseen un reflector, que es la observacion, y un condensador, que es la emocion; por eso producen grandes espectros luminosos, que, surgiendo de su cerebro, iluminan los tenebrosos límites de la humanidad.

Esos fantasmas existen, é indudablemente Alejandro cambiaria su existen-

cia por la de Aquiles. Shakespeare contiene en sí la tragedia, la comedia, el cuento de hadas, el himno, el sainete, la carcajada divina, el terror y el horror y, por decirlo de una vez, el drama. Llega á los dos polos, por el uno al Olimpo y por el otro á los teatrillos de feria. No le falta ninguna posibilidad.

Cuando os atrae, os amarra. No esperéis que os trate con misericordia, porque no la tiene. Su crueldad es patética. Os pinta á Constanca, madre de Arturo, y cuando llega á enternecer, identificando vuestro corazón con el suyo, mata al hijo. En horror vá más allá que la misma historia, lo que es difícil; no contento con matar á Rutlad y con desesperar á York, empapa un pañuelo en la sangre del hijo y con el pañuelo seca las lágrimas del padre. Ahoga la elegía con el drama, á Desdémona con *Otelo*. No atenua la angustia. El génio es inexorable; tiene su ley y la cumple. El espíritu también tiene sus planos inclinados, y esas vertientes determinan su direccion. Shakespeare corre hácia lo terrible. Shakespeare, Esquilo y Dante son grandes rios de emociones humanas, que derraman en el fondo del antro la urna de sus lágrimas.

Al poeta solo le limita su propósito la realizacion de su pensamiento, y no reconoce otra soberanía ni otra necesidad, porque el arte procede de lo absoluto, y en este y en el arte el fin justifica los medios. En el arte es donde se manifiesta el *quid divinum*. Muévase el poeta en su obra como la Providencia en la suya; conmueve, consterna, asombra; después se eleva ó abate, algunas veces á la inversa de lo que esperais y sorprendiendo vuestro corazón. El arte, como el infinito, tiene un *por qué* superior á todos los *por qué*s. Preguntad el por qué de una tempestad al Océano, que es el gran lírico. Lo que os parece odioso ó extraño tiene su razon de ser. Preguntad á Job por qué se limpiaba el pus de sus úlceras con un pedazo de tiesto, y al Dante por qué cose con un alambre los párpados de las larvas del purgatorio, haciendo brotar de las costuras aterradoros llantos. Por toda contestacion, Job continuará limpiándose las úlceras con el pedazo de tiesto, y éste con estiércol, y el Dante proseguirá su camino. Lo mismo hará Shakespeare.

Sus soberanos horrores reinan y se imponen. Cuando le parece los adorna con el augusto encanto de los ingénios varoniles, que es superior á la débil dul-

zura y al atractivo frio de Ovidio ó de Tíbulo, como la Venus de Milo es superior á la Venus de Médicis. Lo desconocido, los problemas metafísicos que no permiten la sonda, los enigmas del alma y de la naturaleza, que es otra alma; las intuiciones lejanas de lo eventual que comprende el destino, los amalgamas del pensamiento y de los acontecimientos, pueden traducirse por medio de figuras delicadas y llenar la poesía de tipos misteriosos y exquisitos, que conmuevan, por ser dolorosos y por estar semiadherentes á lo invisible, pero siendo al mismo tiempo reales. La gracia profunda existe.

Lo bello grandioso es posible. Se encuentra en Homero y Astianax; es el tipo; pero la gracia profunda es algo más que la delicadeza épica, porque se complica con cierta turbacion y hace adivinar el infinito. Es una especie de radiacion con claro oscuro. Solo los génios modernos alcanzan esa profundidad en la sonrisa, que al mismo tiempo que la elegancia, deja entrever el abismo.

Shakespeare posee esta gracia, que es lo contrario de la gracia raquílica, con la que tiene alguna semejanza. El dolor, el gran dolor del drama, que solo consiste en la condicion humana desarrollada en el arte, envuelve esa gracia y ese horror.

La duda que personifica á Hamlet vive en el centro de la obra de Shakespeare, como vive en sus dos extremos el amor, personificado en Romeo y en *Otelo*. Son luminosos los pliegues del sudario de Julieta; pero son negros los de Ofelia despreciada y los de la calumniada Desdémona. Es imposible que haya consuelo para estas dos inocencias que encuentran el amor infiel. Desdémona canta la cancion del sauce, bajo el cual corre el agua que arrastra á Ofelia. Sin conocerse son hermanas y se asemejan en el alma, aunque cada una tenga su drama diferente. El sauce se extremece sobre las dos. En el misterioso canto de la calumniada que vá á morir flota el cabello suelto de la infeliz ahogada.

Shakespeare, en la filosofía, vá algunas veces más lejos que Homero; *Lear* vá más allá que Priamo, porque llorar la ingratitud es peor que llorar la muerte. Homero encuentra al envidioso y le hiere con el cetro y Shakespeare entrega el cetro al envidioso, convirtiendo á Tersites en Ricardo III. La envidia en éste se presenta más desnuda porque se

viste de púrpura, y la razon de su sér radica en ella misma. ¿Hay algo más sorprendente que ver un rey envidioso? Al filósofo Shakespeare no le basta presentar la deformidad del tirano, y presenta tambien la deformidad del criado, creando á Falstaff. La dinastía del sentido comun, que inauguró Panurgo y que continuó Sancho Panza, aborta en Falstaff; el escollo de esta prudencia sábia es la bajeza.

Sancho Panza, adherido á su amo, forma cuerpo con la ignorancia; Falstaff, que es gloton, cobarde, feroz, inmundo, que tiene rostro y vientre humanos y que termina en bruto, camina sobre los cuatro piés de la ignominia; es el centauro del cerdo.

Shakespeare es, ante todo, imaginacion. Quien dice imaginacion dice profundidad; esta verdad, que ya hemos indicado, la conocen los pensadores. Ninguna facultad humana ahonda tanto como la imaginacion; en este sentido es un gran buzo. La ciencia, cuando llega á los últimos abismos, la encuentra. En las secciones cónicas, en los logaritmos, en el cálculo diferencial é integral, en el cálculo de las probabilidades, en el cálculo infinitesimal, en el cálculo de las ondas sonoras, en la aplicacion de la álgebra á la geometría, la imaginacion es el coeficiente del cálculo y las matemáticas se convierten en poesía.

El poeta filosofa porque imagina. Por esto Shakespeare maneja soberanamente la realidad y la trata segun su capricho. Este capricho es una variedad de lo verdadero que necesita meditarse. ¿A qué se parece el destino humano si no se parece á una fantasía? En la apariencia nada hay tan incoherente, ni menos adherido, ni menos lógico. ¿Por qué hacer rey al monstruoso Juan? ¿Por qué matar al niño Arturo? ¿Por qué quemar á Juana de Arco? Por qué triunfa Monk? ¿Por qué Luis XV es dichoso? ¿Por qué se castiga á Luis XVI? Dejad pasar á la lógica de Dios, que en esa lógica se inspira la fantasía del poeta.

La comedia brota de las lágrimas, el sollozo nace de la risa, las figuras se mezclan y se chocan; formas macizas, casi brutales, pasan lentamente; larvas que son quizás mujeres, quizás humo, ondean vagamente, y las almas de la sombra, moscas crepusculares, se estremecen en los cañaverales que llamamos pasiones y acontecimientos. En uno de los polos está lady Macbeth y en el otro

Titania. Representan un pensamiento colosal y un capricho inmenso.

¿Qué son *La Tempestad*, *Troilo y Cresida*, *Los Hidalgos de Verona*, *Las Comadres de Windsor*, *El Sueño de verano* y *El Sueño de invierno*, sino arabescos y puros juegos de la imaginacion? Los arabescos son en el arte lo que es la vegetacion en la naturaleza. Los arabescos brotan, crecen, se exfolian, se multiplican, verdacen y florecen enroscándose á todas las fantasías. Detrás del arabesco se distingue á media luz toda la filosofía; la vegetacion vive, el hombre *se panteiza*, uniendo á lo finito determinada combinacion de lo infinito, y el alma humana tiembla, poseida de oscura y suprema emocion, ante una obra en que lo imposible se une á lo verdadero. Pero conviene impedir que la vegetacion invada los edificios y los arabescos al drama.

Uno de los caracteres del génio consiste en la singular compenetracion de las más opuestas facultades. Es verdadero poeta el que dibuja un astrágalo, como Ariosto, y despues ahonda con el escarpelo en las almas, como Pascal. El fuero interno del hombre lo domina Shakespeare; á cada instante os fascina con una sorpresa. Saca de la conciencia todo lo imprevisible que encierra, y muy pocos poetas le superan en investigacion psíquica. Hace notar las más extrañas particularidades del alma humana. Hace sentir con admirable discrecion la sencillez del hecho metafísico al través de la complicacion del hecho dramático; lo que no nos atrevemos á confesarnos, lo que empezamos por temer y concluimos por desear, es el punto de union y el sorprendente vértice donde se encuentran el corazon de las vírgenes y el corazon de los asesinos, el alma de Julieta y el alma de Macbeth; la inocente tiene miedo y apetito de amor, como el malvado tiene apetito de ambicion. ¿Pueden darse furtivamente besos más peligrosos á un fantasma, que en aquella es esplendoroso y en éste feroz? Agregad á todas estas profusiones de análisis, de síntesis, de creaciones de carne y hueso, fantasías, imágenes, ciencia y metafísica, la historia de los historiadores y la historia de la fábula; la del traidor, desde Macbeth, asesino de su huésped, hasta Coriolano, asesino de la pátria; la del tirano, desde el tirano del cerebro, como César, hasta el tirano del vientre, como Enrique VIII el Sanguinario, y en el fondo de este drama prodigioso ved levantarse, envueltos en las sombras del crepúsculo, tres

espectros, en los que Hesiodo reconoceria á las Parcas, y que ofrecen coronas á los asesinos. Nada falta al génio de Shakespeare; ni la fuerza incontrastable, ni el encanto exquisito, ni la ferocidad épica, ni la compasion, ni la facultad creadora, ni la alegría suprema, ni el sarcasmo, ni la grandeza sideral, ni la temeridad microscópica, ni la poesía ilimitada que tiene zenit y nadir, ni el inmenso conjunto, ni el más insignificante detalle. Shakespeare es la irradiacion del génio en todas direcciones.

III.

Lo que distingue á los génios de los espíritus ordinarios es que tienen doble reflexion, como el carbunco difiere del cristal y de la lente en que tiene doble refraccion, segun dice Gerónimo Cardan. Es el mismo fenómeno en el órden moral que en el órden físico.

Pero ¿existe verdaderamente el diamante carbunco? Esto es cuestionable. La alquimia dice que sí, pero la química sigue indagando. El génio es indudable que existe; basta leer una estrofa cualquiera de Esquilo ó de Juvenal para encontrar el carbunco en el cerebro humano.

Gracias al fenómeno de la doble reflexion, los génios se elevan á la inmensa altura que los retóricos llaman antítesis; esto es, la facultad soberana, mediante la cual se ven los dos lados de los objetos.

No soy aficionado á Ovidio, que fué un desterrado pusilánime que lamia las manos sangrientas, y era un adulador que menospreciaba el tirano; odio la inspiracion de Ovidio, pero no confundo su inspiracion con la poderosa antítesis de Shakespeare.

Las inteligencias completas lo abarcan todo: Shakespeare contiene á Góngora, como Miguel Angel contiene á Bermin. Hay frases que pasan por sentencias, como por ejemplo: *Miguel Angel es amanerado*; *Shakespeare es antitético*; eso son fórmulas de escuela que nacen de la cuestion del contraste en el arte cuando se contempla por el lado pequeño.

Shakespeare es la misma antítesis. Ciertamente los hombres no se deben ver en esas cualidades, y por lo tanto la frase *Totus in antithesis* de Forbes, que tiene la pretension de ser una censura, es sencillamente la afirmacion de un hecho. Shakespeare ha merecido, como los poetas verdaderamente grandes, el elogio

de que le comparasen con la creacion. Y qué es la creacion? El bien y el mal, placer y dolor, hombre y mujer, rugido y cancion, águila y buitro, relámpago y rayo, abeja y zángano, montaña y valle, amor y odio, anverso y reverso, correccion y deformidad. Esta antítesis, de la que nace la antífrasis, se observa en todos los hábitos del hombre, en la fábula, en la historia, en la filosofía y en la lengua. La antítesis de Shakespeare es eterna y universal; es la ubicuidad de la antinomia, la vida ó la muerte, el frio y el calor, lo justo y lo injusto, el ángel y el demonio, el cielo y la tierra, la flor y el rayo, la melodía y la armonía, el alma y la carne, lo grande y lo pequeño, el Océano y la envidia, la espuma y la baba, el huracán y el silbido, el yo y el no yo, lo objetivo y subjetivo, el prodigio y el milagro, el tipo y el mónstruo, la luz y la sombra; es la tenebrosa y flagrante contradiccion, el eterno sí y no. Antes de quitar la antítesis al arte, debe empezarse por quitársela á la naturaleza.

IV.

—“Es reservado y discreto. Estad seguros de que no abusa de nada. Tiene sobre todas una cualidad muy rara: es sóbrio.”

¿Las anteriores palabras son una recomendacion para admitir á un sirviente? No; son el elogio de un escritor. Cierta escuela, que se llama séria á sí misma, ha enarbolado en nuestros dias un programa de poesía fundado en la sobriedad. Parece que trate de preservar de indigestiones á la literatura; antes se proclamaba la fecundidad y el poder y hoy dia se proclama la tisana. Imaginaos que os encontrais en el resplandeciente jardin de las musas, donde florecen en monton las diversas explosiones del espíritu que los griegos llamaban tropos; pero no toqueis la imagen idea, el pensamiento flor, los abundantes frutos, ni las manzanas de oro, ni los perfumes, ni los colores, ni los rayos de luz, porque es preciso ser discretos. Si no tocais nada de eso se os dará la ejecutiva de verdadero poeta; inscribíos, pues, en la sociedad de la Templanza; un buen libro de crítica debe ser un tratado sobre los peligros que ofrece la bebida. ¿Quereis escribir la *Iliada*? Pues poneos á dieta. ¡No te sonrias, Rabelais!

El lirismo embriaga, lo bello se sube á la cabeza. Lo ideal dá vahidos, y despues de remontaros hasta las estrellas,

seriais capaz de rechazar el ofrecimiento de un pingüe destino; perdeis el sentido comun; no dais al César lo que es del César, y estos son los resultados que obtienen los que beben en ese sitio de perdicion que se llama Empíreo. Os convertís en altivos, ambiciosos y desinteresados; por consiguiente, sed sóbrios, porque está prohibido beber en la taberna de lo sublime.

La libertad es libertinaje; bueno es contenerse en ciertos límites, pero castrarse es mejor. Dedicad siempre á la continencia.

De lo bueno poco. Evitad las exageraciones; en lo sucesivo el rosal contará las rosas que produce, y se suplicará á la pradera que no dé á luz tantas margaritas. Se expedirán órdenes terminantes á la primavera para que se modere. Los nidos abundan demasiado, y se suplicará á los bosques y á las enramadas que no crien tantos pájaros. La via-láctea contará tambien las estrellas, porque hoy tiene excesivo número.

El verdadero crítico de la escuela sóbria debe ser el guarda de aquel jardin á quien preguntaron si habia muchos ruiseñores en los árboles, y contestó: "No me habéis de eso; durante todo el mes de Mayo esos animaluchos no hacen más que vociferar."

Mr. Suad expidió á Mario José Chenier el siguiente certificado: "Su estilo es de gran mérito, porque no usa comparaciones." En nuestros dias se ha repetido ese singular elogio. Esto nos recuerda á un célebre profesor de la Restauracion, á quien indignaban las comparaciones y las figuras tan frecuentes en los profetas, y aplastaba á Isaias, á Daniel y á Jeremías bajo el peso de este profundo apotegma: "Toda la Biblia se reduce á como..." Otro profesor dijo tambien la siguiente frase, que se ha hecho célebre en la Escuela Normal: "Arrojemos á Juvenal al estercolero romántico." El crimen de Juvenal, como el de Isaias, consistia en expresar las ideas por medio de imágenes. Al oír las reclamaciones y las quejas de la escuela doctrinaria, tentados estamos de creer que se figura que es la única encargada de suministrar el consumo de imágenes y de figuras que usan los poetas, y que se cree que la arruinan los despilfarradores Píndaro, Aristófanes, Ezequiel y Cervantes. Dicha escuela encierra bajo llave las pasiones, los sentimientos, el corazón humano, la realidad, el ideal y la vida. Le asustan los génius.

La crítica sacristanesca fraterniza en todos estos puntos con la crítica doctrinaria. La mogigatería y la devocion se ayudan. Quieren que prevalezca un género curioso, el género púdico.

Del esfuerzo combinado de estas dos críticas conservadoras de la tranquilidad pública resulta saludable reaccion, que ya ha producido algunos ejemplares de poetas atildados y cultos, cuyo estilo se amolda perfectamente á las reglas; que no celebran orgías con las ideas locas, ni van nunca á un rincón del bosque con esa gitana que se llama la meditacion; que no entablan relaciones con la imaginacion vagabunda y peligrosa, ni con la inspiracion, que es una bacante, ni con la desenfadada fantasía; que nunca les ocurre dar un beso á su musa; que no duermen fuera de casa, y que tienen muy contento á su portero Nicolás Boileau, y creen que es un escándalo que Polimnia se presente en público con el cabello suelto. Para evitarlo están los peluqueros. Llamad á uno y vereis cómo acude en seguida Mr. La Harpe. De todo esto nace una consigna, una literatura y un arte, que entran en fila en correcta formacion. Se trata de salvar á la sociedad en la literatura y en la política. Todo el mundo sabe que la poesía es una cosa frívola, insignificante, que se ocupa puerilmente en buscar rimas; por consiguiente es muy temible. Hay que sujetar á los pensadores y es peligroso elevarlos á los altares. ¿Qué es un poeta? Si se trata de honrarle, nada; si se trata de perseguirle, todo.

Debe reprimirse á la raza de los escritores, y aunque para eso hay varios medios, es muy útil recurrir al brazo secular. De vez en cuando conviene desterrar alguno. Los destierros de los escritores empiezan en Esquilo, pero no terminan en Voltaire. Cada siglo tiene un anillo en esta cadena. Pero para desterrar, expatriar y proscribir, se necesita por lo menos pretextos que no tienen aplicacion en todos los casos, porque son armas que no se esgrimen con facilidad. Es preciso poseer un arma de poco tamaño para la guerra diaria. Se inventa una crítica de Estado acreditada que desempeñe esta funcion. Organizar la persecucion de los escritores por otros escritores y esgrimir la pluma contra la pluma, son medios ingeniosísimos. ¿Por qué no ha de haber polizontes literarios?...

El buen gusto es una precaucion que toma el buen orden; los escritores sóbrios son el contrapeso de los electores pru-

dentos. La inspiracion es sospechosa de ser liberal, y la poesía tiene algo de extralegal. Existe, pues, un arte oficial, hijo de la crítica oficial.

De estas premisas se deduce una retórica de carácter especialísimo. La naturaleza tiene entrada estrecha en este arte; entra por la puerta falsa, y además está tachada de demagógica. Hay que suprimir los elementos, porque son malas compañías, y además mueven mucho ruido. A pesar de todo esto, la reaccion no desespera. Caminamos hácia adelante y se realizan progresos parciales. Empiezan á permitir el ingreso en la Academia á algunos miembros con la papeleta de confesion en la mano. Julio Janin, Teófilo Gautier, Pablo de Saint-Victor, Littré y Renan, recitad el Credo.

Pero esto no basta, porque el mal es profundo. Están amenazadas la antigua sociedad católica y la antigua literatura legitima. ¡Guerra á las nuevas generaciones! Guerra al espíritu moderno! Persegamos á la democracia, que es hija de la filosofía.

Los casos de hidrofobia, es decir, las obras de génio, son temibles. Deben renovarse las prescripciones higiénicas. Está mal vigilada la via pública y se encuentran en ella poetas vagabundos. ¿En qué piensan las autoridades y la policia que dejan en libertad á ciertos espíritus? Ya que hay peligro, evitémoslo nosotros, para que alguna incauta inteligencia no sea víctima de mordeduras fatales.

V.

Shakespeare es indudablemente el escritor que menos merece que se le llame sóbrio; es uno de los peores sujetos que la estética doctrinaria ha tenido que refrenar.

Shakespeare es la fertilidad, la fuerza, la exuberancia, la teta llena, la copa que desborda, la savia excesiva, la lava en torrentes, los gérmenes en confusion, la vasta lluvia, que hace brotar extensamente la vida, la prodigalidad insensata del Creador. Es inagotable. Siembra fascinaciones. Cada palabra suya ofrece la imagen y el contraste, el dia y la noche.

El poeta, repetimos, es la naturaleza. Como ella, es sutil, minucioso, delicado y microscópico; pero como ella tambien es inmenso. Ni es discreto, ni reservado, ni avaro; es sencillamente magnífico.

Aclaremos el sentido de la palabra sencillo.

La sobriedad en poesía indica pobreza y la sencillez grandeza. Dar á cada cosa la cantidad de espacio que necesita, no darle más ni menos, es la sencillez. Sencillez es sinónimo de justicia. La ley del gusto consiste en colocar las cosas en su lugar y en expresarlas con las palabras adecuadas. Con la indispensable condicion de mantener cierto equilibrio latente y de conservar cierta proporcion misteriosa, la complicacion más prodigiosa, ya en el estilo, ya en el conjunto, puede ser sencillez. Eso son los arcanos del grande arte. La alta crítica únicamente, que es la que nace del entusiasmo, penetra y comprende esas leyes sábias. La opulencia, la profusion, la irradiacion resplandeciente, pueden ser sencillas.

Como se vé, esta sencillez no tiene ningun punto de semejanza con la que recomiendan Le Batteaux, el abate D'Aubignac y el padre Bonhours.

Aunque sea abundante, intrincado y hasta confuso, todo lo que es verdadero es sencillo. Esta es la única sencillez que debe conocer el arte.

Como la sencillez es verdadera, es ingenua; la ingenuidad es el rostro de la verdad. Shakespeare es sencillo hasta un grado inconcebible.

La sencillez impotente, raquílica y de corto aliento, ofrece un caso patológico, que es completamente extraño á la poesía, y le conviene más entrar en el hospital que montar sobre el hipógrifo.

Censuran á Shakespeare de ser sutil, excesivamente agudo, afectado, gongorino, y al mismo tiempo que declaran que estos defectos son propios de las medianías, se apresuran á echárselos en cara al coloso.

Pero tampoco Shakespeare respeta nada; camina con tal ímpetu, que fatiga al que le sigue; salta por encima de las conveniencias, atropella á Aristóteles, hace estragos al jesuitismo, al metodismo, al purismo y al puritanismo. Desconcierta á Loyola y vuelve del revés á Wesley; es valiente, atrevido, emprendedor, belicoso y directo. Sus escritos humean como si fueran volcanes. Con la pluma en la mano, con la llama del génio en la frente y con el diablo en el cuerpo, está siempre activo, funcionando, en vena, en marcha. El caballo padre abusa, cansando á las mulas que van al paso. Ser fecundo es ser agresivo. Verdaderamente son exorbitantes los poetas